

Kristine Vanden Berghe (ed.)

El retorno de los galeones

Literatura, arte, cultura popular, historia



TRANS-ATLÁNTICO
LITERATURAS

P.I.E. Peter Lang

En 1930, el poeta y crítico literario dominicano Max Henríquez Ureña, en su ensayo *El retorno de los galeones*, indagaba acerca del origen de la influencia de la literatura hispanoamericana en los escritores europeos y, más concretamente, en los autores españoles.

Las investigaciones presentadas en el Coloquio Internacional del Centre de Recherches sur l'Amérique Ibérique et l'Europe (Créamé) de la Universidad de Lieja el 11 y 12 de diciembre de 2008, recogidas en estas actas, constituyen un conjunto de respuestas originales sobre el tema, al relacionarlo con el viaje de América a Europa de personas, productos, conceptos y formas culturales, que abarcarían del barroco al tango, de la implicación latinoamericana en las guerras mundiales a las relaciones literarias, de inmigraciones a imágenes políticas.

Así reunidas, las reflexiones que el lector encontrará en este libro van más allá de las divisiones disciplinarias impuestas por las tradiciones académicas, en la medida en que se vinculan con los campos de la historia, de la antropología y de los estudios literarios y culturales.

Esta diversidad de miradas muestra, por tanto, el carácter poco uniforme de este movimiento de retorno, sugiriendo con ello la complejidad todavía latente en los viajes que hasta hoy en día siguen conectando ambos lados del Océano.

Contributores: Francis Balace, Enrique Camacho Navarro, Reindert Dhondt, Liliana Ruth Feierstein, Pablo Moño Sánchez, Daniel-Henri Pageaux, Philippe Raxhon, Christiane Stallaert, Kristine Vanden Berghe, Olivier Viola. Este volumen incluye contribuciones en francés.



Kristine Vanden Berghe es profesora de literatura hispanoamericana en la Universidad de Lieja y presidenta del Créamé. Es autora de distintos artículos y libros dedicados a la literatura hispanoamericana y especialmente a la cultura y la literatura mexicanas del siglo XX.



Presentación

Kristine VANDEN BERGHE

Université de Liège

En 1930, el poeta y crítico literario dominicano Max Henríquez Ureña indagó sobre las relaciones culturales entre Hispanoamérica y Europa en un ensayo titulado *El retorno de los galeones*. En esa ocasión, Henríquez Ureña trató de contestar a la pregunta de cuándo habría comenzado a influir la literatura hispanoamericana en los escritores europeos y, más específicamente, en los españoles. Gracias a los estudios recientes sobre la cultura colonial, estudios que alían las investigaciones innovadoras sobre literatura, arte e historia, sabemos hoy que estos retornos comenzaron prácticamente en el momento de la llegada de los europeos, para intensificarse después cuando empezó a surgir una conciencia criolla auténtica en los virreinos. Por otra parte, suele aceptarse que el retorno de los galeones llegó a ser realmente significativo – al menos en la literatura – con el modernismo y la poesía de Rubén Darío, cuando la lengua española se liberó de la retórica decimonónica. Algunas décadas después, los novelistas tomaron el relevo y se asistió a la conquista del lector y del mercado europeos por los autores que hoy conocemos bajo el membrete de “nuevos novelistas hispanoamericanos”. La gruesa antología de Joaquín Marco y Jordi Gracia que trata de la recepción de la literatura hispanoamericana por la prensa española, *La llegada de los bárbaros* (2004), da cuenta del asombro que produjo en Europa esta nueva literatura importada desde América Latina, un espacio anteriormente a menudo percibido como el reino de la barbarie.

A mediados del siglo XX, el momento del retorno definitivo parecía haber llegado, los latinoamericanos lo proclamaban al unísono utilizando, es cierto, expresiones distintas que denotaban a su vez distintos matices y grados de seguridad en sí mismos. En 1950, un futuro premio Nobel de la Literatura constató con orgullo y en un tono triunfante que los mexicanos habían llegado a ser contemporáneos de todos los hombres, y esto por primera vez en la historia. Dos décadas después, el que

había llegado a ser el jefe de filas de la burocracia cultural cubana proclamó la superioridad de los latinoamericanos. Para ilustrarlo se valió de los personajes de la última obra de teatro de Shakespeare. El Che habría invitado al Ariel europeo a que engrosara las tropas gloriosas del Calibán latinoamericano. En resumen, se trata de una idea en torno a la cual se han encontrado intelectuales ideológicamente tan alejados entre sí como Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950) y Roberto Fernández Retamar en *Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América* (1971).

En la actualidad, un gran proyecto que reúne lexicólogos de ambos lados del Océano ilustra hasta qué punto el mundo hispánico parece no sólo aceptar sino celebrar que los galeones vuelvan. En los últimos años la Academia Real de la Lengua ha estado elaborando un complemento a su diccionario que recoge todas las palabras propias del castellano hablado en distintas regiones de América y que, en su primera etapa, incluye nada menos que cien mil entradas que corresponden a distintos tipos de americanismos léxicos, desde indigenismos hasta voces patriarcales cuyo sentido cambió en el Nuevo Mundo. De esta manera los galeones acaban de hacer otro viaje de vuelta, esta vez repletos de palabras. Como dijo en 2007 Alfredo Matus en calidad de director de la Academia Chilena de la Lengua, lejos de ser el sepulcro del idioma castellano, esta diversidad se convertiría en su granero. Las imágenes “retorno de los galeones”, “contemporáneos de todos los hombres”, “Calibanes” y “Arieles” y “granero del idioma” son representativas de una variedad de posturas con respecto a las relaciones entre América Latina y Europa, al destacar parentescos, señalar diferencias dentro de la igualdad y aún superioridad de una cultura sobre otra.

Desde los puntos de vista literario y artístico, abundan los ejemplos que permiten hablar de un retorno de los galeones. Las contribuciones reunidas en la primera parte de este volumen son sendas ilustraciones de esto. Mientras que el análisis de Daniel-Henri Pageaux llama la atención sobre las relaciones complejas que existen entre las dos partes del mundo en la obra novelesca y el pensamiento crítico de Alejo Carpentier, las cuatro contribuciones siguientes profundizan en algunas de las huellas que ha dejado la cultura latinoamericana en la europea. Pablo Moíño Sánchez estudia la admiración mutua que se profesan el escritor chileno Roberto Bolaño y el español Enrique Vila-Matas. Reindert Dhondt demuestra cuán intrincados son los lazos entre el barroco hispanoamericano y el neobarroco europeo, ante todo en el discurso crítico, a través de los siglos. Liliana Ruth Feierstein analiza los avatares del tango que, en sus idas y venidas entre los continentes, llegó a ser prácticamente irreconocible y Christiane Stallaert presenta una investigación antropológica sobre cómo se están transformando (o no) las fiestas

populares en Madrid y en Toledo a raíz de la inmigración latinoamericana de las últimas décadas. Cada una de dichas contribuciones resalta la complejidad de los fenómenos y de los viajes, viajes que pocas veces se hacen en una sola dirección, que no suelen limitarse a una sola época, que modifican los paradigmas, los estilos y los productos, y que, a menudo, implican a los continentes africano y asiático participando de esta manera plenamente en la “historia de una mundialización” (Gruzinski, 2004).

Los estudios históricos que integran la segunda parte del volumen ilustran que la expresión de Max Henríquez Ureña puede adquirir un sentido particular en el contexto de las guerras y las revoluciones. Olivier Viola presenta el caso poco conocido de los *bondholders* belgas que salieron perdiendo por la Guerra del Pacífico, guerra cuya originalidad consiste en que se impuso a los europeos involuntariamente implicados en el conflicto y dependientes de las decisiones tomadas del otro lado del Océano. Philippe Raxhon recuerda el apoyo moral y la simpatía que los argentinos manifestaron por una Bélgica neutral invadida por los alemanes en el contexto de la Primera Guerra mundial y lo hace a través del análisis de documentos que circulaban en la época. Además de retornar de Argentina llenos de muestras de afecto y de cierta idea del derecho, los galeones vuelven cargados de vacas para alimentar a los europeos. Francis Balace, quien estudia el papel del Brasil en las dos guerras mundiales, al recordar la intervención física de los militares brasileños en Italia en 1944 y 1945, demuestra que, en la historia reciente, los galeones no sólo han regresado cargados de símbolos, de sentimientos y de paradigmas estéticos, sino también de armamento y de soldados. La contribución de Enrique Camacho Navarro, al analizar el testimonio medio olvidado y poco estudiado sobre Cuba que escribiera el escritor barcelonés Juan Goytisolo, apunta cómo el ideal revolucionario surcó de nuevo el Atlántico volviendo a Europa con ocasión de la Revolución Cubana.

Estas contribuciones conforman las actas del coloquio organizado en la Universidad de Lieja (Bélgica) los 11 y 12 de diciembre de 2008 por el *Centre de Recherches sur l'Europe et l'Amérique Ibérique* (Créamé). Al acercarse el bicentenario de las luchas por la independencia, partimos de la conocida expresión de Henríquez Ureña con el deseo de iluminar fenómenos y discursos que habían quedado algo relegados o que no habían sido estudiados todos con el mismo ahínco. Evidentemente, el encuentro se organizó sin ninguna ambición de representatividad ni mucho menos de exhaustividad. Al contrario, sí quisimos superar las divisiones disciplinarias y liberarnos de las barreras impuestas por las tradiciones académicas al invitar a historiadores, antropólogos y estudiosos de la literatura y de la cultura. Asimismo, a través de la diversi-

dad de miradas, se quiso poner de relieve el carácter complejo y poco uniforme de los retornos. Se puede destacar, por ejemplo, que la “emancipación” de Carpentier frente al surrealismo incluye rasgos sumamente ambiguos. También es llamativo que, de hecho, lo que le importaba a Bolaño, fuera menos la nación o el continente que la patria literaria. Al mismo tiempo, en varias contribuciones la alegría por el retorno se matiza con una mirada crítica sobre el mismo. El estudio del (ne-)barroco demuestra que hay que ser cuidadoso con las etiquetas potencialmente subversivas en la medida en que, a menudo, son recuperadas dentro de la tradición “occidental” hegemónica. Al contemplar la recepción del tango en Europa, resalta su inclusión irreflexiva en el paradigma dominante de la crítica posmoderna. Sería ingenuo pensar que el retorno de la cultura latinoamericana sobre las fiestas populares madrileñas se explique más por una preocupación humanista o multicultural que por motivos económicos. También las contribuciones históricas ilustran que el retorno puede acarrear daños. La Guerra del Pacífico provocó enormes pérdidas financieras en Europa y en Bélgica y después de la participación de los militares brasileños en la Segunda Guerra mundial, los brasileños criticaron a su presidente por las pérdidas humanas sufridas. Finalmente, el entusiasmo inicial por el potencial de retorno que encerraba la Revolución Cubana disminuyó no sólo en Goytisoló, sino entre la mayor parte de los intelectuales europeos.

De esta manera, dentro de esta diversidad temática y disciplinaria se perfila un hilo conductor ya que las contribuciones aquí reunidas, de una u otra manera, parecen sugerir de forma solapada que no se debe desfallecer en el intento de poner al descubierto toda la riqueza y complejidad de las relaciones o viajes que, hasta hoy en día, han conectado ambos lados del Océano.